

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."

Editor:
SALVADOR CRUZ.

APARECE
TODOS LOS
DOMINGOS.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, FEBRERO 23 DE 1873.

Las próximas elecciones.

Van cerca de dos años que tratamos de hacer sentir a la campaña lo perjudicial q' es para sus intereses, y lo poco decoroso que es para su dignidad, ese idiotismo político a que ella se ha condenado voluntariamente, uniéndose al carro de la ciudad, y abdicando los derechos cívicos que le acuerda la Constitución.

Ese tema llenó los primeros números del *Monitor*; mas tarde vinieron las elecciones que han llevado al poder el Sr. Acosta y entonces volvimos a emprender la prédica; pronto van a tener lugar nuevas elecciones, es pues del caso examinar de nuevo esta importante cuestión.

Los círculos de la ciudad hicieron aceptar a la Campaña la candidatura del Sr. Acosta; hicimos oposición al sistema y no al distinguido ciudadano, cuyo nombre figura tan honorablemente refrendando el decreto que ordena la confección del código rural. Demócratas de convicción, vimos con profundo pesar esa muchedumbre de electores viajando la Constitución y la ley Republicana que dicen: nombrareis los Diputados y no al Gobernador. Nuestra voz fué impotente hasta en nuestra misma sección electoral, y el Sr. Acosta fué nombrado Gobernador.

De eso va cerca de un año, y daran-

te ese periodo que ha hecho para la campaña el gobierno del Sr. Acosta?

En ese examen seremos tan justos, tan imparciales, como lo hemos sido en la oposición q' hicimos a su candidatura, y desde ya diremos que el gobierno del Sr. Acosta ha hecho para la campaña todo lo que ha podido: presentación de proyectos importantes; celeridad, desconocida hasta entonces, en el despacho de los asuntos; libertad del sufragio; imparcialidad, patriotismo, todo lo que la Constitución permite hacer de bien a un Gobernador, el Sr. Acosta lo ha hecho.

Pero la campaña necesitaba mas: necesitaba la creación completa de una administración que no tiene y nunca ha tenido; el Sr. Acosta reconoció el mismo esa necesidad suprema. ¿Que se ha hecho para llenarla? Nada!

No se ha hecho nada porque, según la Constitución, la tarea que señalamos incumbe a los legisladores que debe nombrar el pueblo, y el pueblo nombró electores para elegir al Gobernador! Porque, después de las consideraciones generales, es preciso conocer a fondo una cuestión para legislar sobre ella, y los diputados nombrados eran personas de la ciudad que conocen nuestra campaña como conocen la Australia! Porque, en fin, a las potencias electorales que disponen de las elecciones entre nosotros, y reclutan en la campaña lo grueso de su ejército, no les conviene que la campaña sea independiente!—Según «La Pampa» el juez

Agrelo era una potencia electoral de la fuerza de 1800 votos.

Así en el periodo de casi un año de administración, la sola cosa que se haya hecho ha sido decretar que la Guardia Nacional de la Campaña sería reemplazada en el servicio de las fronteras por enganchados y remitidos para el servicio de las armas; medida ilusoria como lo hemos dicho ya.

Representantes legítimos de la campaña hubiesen presentado inmediatamente las consideraciones siguientes: La experiencia prueba que el enganche no da nada en nuestro país para la remonta del ejército; con la administración actual de nuestra campaña, los remitidos darán menos todavía que los enganchados; para conseguir remitidos, para asegurar el orden y librar la campaña de los vagos y mal entretenidos que la infestan, es preciso empezar por organizar su administración. Por lo demás, el servicio de fronteras no es una carga tan pesada sino porque está desigualmente repartida y peor administrada. Empezamos por declarar que todos los ciudadanos de la provincia, los de la ciudad y los de la campaña, deben contribuir igualmente a su defensa, y de consiguiente participar todos, al servicio de fronteras, y entonces veréis la poderosa prensa de Buenos Aires concluir, en un abrir y cerrar de ojos, con la arbitrariedad en las citaciones, la demora en los relevos y en el abono del sueldo, la explotación de los proveedores etc. y el servicio de fronteras

reglamentado, vigilado, y repartido igualmente entre todos los ciudadanos de la provincia, será una carga cívica insensible para cada uno de ellos.

Pero no hay hombres de la campaña en las cámaras. Para no desairar al Gobernador, cuando la presentación del proyecto, los diputados votaron unos millones, para contratar enganchados que no se fían de presentar; nuestros jueces de paz, por mil razones que hemos espuesto ya estensamente, se ocupan de todo, menos de remitir los vagos y mal entretenidos para el servicio de las armas. El Gobierno ve lo que pasa y acaba de hacer un esfuerzo supremo, que honra su patriotismo y da la medida de sus buenas intenciones, mandando comisiones a las fronteras para tratar de enganchar algunos de los Guardias Nacionales que van a concluir su tiempo; pero dudamos mucho que los trabajadores que están allí acepten la oferta; porque, como lo hemos explicado ya, de algunos años a esta parte, es la gente buena y trabajadora que hace el servicio de las fronteras: los vagos, los perdidos, se mandan mudar cuando se habla de citación y vuelven cuando ha marchado el contingente. Lo dijimos entonces: las administraciones de otros países dan premios a la virtud, la nuestra los da al vicio.

Tememos pues que antes de poco nuestra Guardia Nacional tendrá que atender a la defensa de las fronteras como antes y, eso porque la campaña, obedeciendo a las influencias de los cir-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

florestas y de nuestros cocoteros; deja esos trajes de señora, y vuelve a estas cabanas engalanada con tu vestido de algodón, tu pañuelo encarnado al redor de la cabeza, y tus flores bellas, cogidas por mi mano en estas praderas.

Después de estas exclamaciones quedó como enagenado, y en una especie de abatimiento de ánimo que a mi mismo me hizo enternecer; y saliendo de él repentinamente, como quien despierta de un sueño inquieto y turbulento, se encará a mí, y me preguntó con aire de sorpresa:

«¿Qué necesidad hay de ser rico para casarse? ¿No bastaba que hubiera unión de voluntades, conformidad de genios, y disposición en el hombre para ganar de comer con el trabajo de sus manos? ¿En qué se ocupan los ricos? ¿En vivir en la opulencia, le respon-

di, sin que hagan nada la mayor parte de los que poseen muchos bienes de fortuna. El trabajo de manos no tiene en Europa todo el aprecio que merece, y que el mismo Dios le dio cuando condenó al hombre a vivir del sudor de su rostro; y aun se le da el nombre de trabajo mecánico. Conforme a este modo de pensar, los europeos suelen apreciar mas a un artista que a un labrador, sin embargo de que la agricultura es el arte que sustenta a los hombres. No es posible que comprendas tamaña contradicción, querido Pablo, opuesta a los principios de la razón, y consecuencia forzosa de la depravación del hombre civil. Es fácil formar una idea exacta del orden, mas no del desorden: la belleza; la virtud y la felicidad tienen proporciones; la fealdad, el vicio y la infelicidad no tienen ninguna.

«Según eso, me interrumpió, seré muy felices los ricos, no encontrando ningún obstáculo para el logro de sus caprichos, y pudiendo colmar de gustos y satisfacciones al objeto de su cariño?

«No por cierto, le respondí: bien lejos de eso la mayor parte de los ricos no gozan de ningún placer, por lo mismo que no les cuestan la menor diligencia. ¿No has experimentado que el

placer del descanso se compra con la fatiga, el de comer con el hambre, y el de beber con la sed? Pues así sucede en el de amar y ser amado, que solo se adquiere a costa de mil privaciones y sacrificios. Las riquezas privan a los ricos de todos estos placeres, porque se anticipan a sus necesidades. Al disgusto, compañero de su abito y sociedad, se agrega el orgullo que nace de su opulencia, y que la menor privación incomoda, al mismo tiempo que no los mueven, ni lisonjean las mayores satisfacciones. La fragancia de mil flores no agrada mas que un instante; pero el dolor que causa una de sus espinas, dura mucho tiempo después de la picaduría. Un mal en medio de las delicias, es para los ricos una espina entre las flores; y por el contrario, un bien en medio de los males, es para los pobres una flor entre las espinas, que ellos gozan con grande ansia y deleite. La naturaleza todo lo ha contrapesado en este mundo, y los efectos de una causa se aumentan en proporción de su contraste. ¿Qué estado, habiendo de escoger; te parece mas preferible, el de temer todos los males y no tener casi ningún bien que esperar, ó el de no temer casi ningún mal y esperar todos los bienes? Pues

el primero es el de los ricos, y el segundo el de los pobres. Pero los hombres con dificultad pueden soportar estos extremos; y así la felicidad consiste en un estado de medianía y de virtud; el tuyo es de esta clase; pues mantienes a tus padres con el trabajo de tus manos, por agradar a Dios únicamente.»

Con estas ideas quedaba tan complacido y sossegado, que ya daba por hecho el regreso de Virginia, y disculpaba su dilación en escribir, suponiéndola ya en camino para la isla. «La vuelta le parecía que podría verificarse en poco tiempo con un viento fresco, y contaba las naves que habían hecho la travesía de tres mil y quinientas leguas de Europa a aquí, en menos de tres meses: ponderaba lo adelantado que estaba en este siglo el arte de la navegación, y la destreza de los marineros; hablaba de las disposiciones que iba a tomar para recibirla, y de la nueva cabana que pensaba construir para habitación de los dos: me decía que en llegando Virginia rica y poderosa, ya podía yo vivir descansado y sin trabajar, sino para mi recreo, pues con su dinero compraría muchos negros que cultivarían la tierra para todos nosotros; y viviríamos juntos, sin tener ya otra cosa en que pen-